Suscrición.

En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . 25 id. id.
Extrangero. . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

AÑO XXIV | Se publica todos los dias, escepto los siguientes á festivos. | Gerona, jueves 1.º de Febrero de 1894. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 5.194

«Gaceta» del 29.

La de ayer no contiene más disposición que una real órden de Gobernación disponiendo que se devuelva á la Diputación provincial de Castellón, por conducto del gobernador civil, el expediente instruido sobre la incompatibilidad del diputado don Triburcio Martin Pich para que dicha corporación resuelva, ateniendose á las disposiciones legales vigentes, si el Sr. Martin puede continuar ejerciendo el cargo de diputado.

—

La de hoy solo pública un decreto del ministerio de Hacienda concediendo un suplemento de crédito de 35.000 pesetas al presupuesto del ministerio de la Gobernación del actual año económico, para pago de indemnizaciones por pérdida de certificados y objetos asegurados.

LOS EXPLOSIVOS.

II.

Que el pensamiento admirable que llenó de resplandores la mente de Newton, de Galileo, de Laplace, de Fresvol, de Lagrange, de Laveisier, de Meyer, de Carnot, de los grandes físicos y químicos ingleses y alemanes se convierta en luz modesta, pero clara y hermosa, como el sol se ha hecho lámpara de incandescencia, para iluminar el pobre cerebro del jornalero en sus humildes veladas, y que de este modo la verdad divina, que en la Naturaleza circula y en ciencia se cuaja, llegue à todas las capas sociales ennobleciéndolas y elevándolas, fué aspiración de cuantos sábios no se endiosan y de cuantos aman á los que sufren hambre de pan y de verdad, sed de agua y de hermosura.

Pues ya va siendo la propaganda científica una torpeza, cuando no una imprudencia, cuando no un crímen.

Enseñar que en la Naturaleza existen grandes fuerzas, es enseñar acaso que pueden emplearse en el mal. Es entregar un revólver á un demente ó un puñal á un asesino.

Explicar lo que son las materias explosivas, ¿no es dar una receta al primer anarquista que sienta ánsias de destrucción?

Pues, ¿qué se hace de la ciencia? ¿Ha de quedar envuelta en el ministerio? En pleno siglo XIX, ¿hemos de volver al Egipto de los Faraones y los Ptolomeos?

¿En las sombras del templo ha de apilarse toda la ciencia moderna? Porque no hay verdad que no pueda convertirse en arma tremenda y en elemento de destrucción; ni ley de Mecánica, de Física ó de Química que no pueda utilizar con ingenio diabólico el constructor de bombas, y ejemplos pudiéramos citar si la prudencia no nos lo impidiese.

Desde la inofensiva, al parecer, ley de la capilaridad, hasta la reacción de la termoquímica más vulgarizado en obras elementales y en manuales, todo ha servido al dinamitero para sus infernales inventos y sus sangrientas empresas.

Ellos tienen sus sábias prácticas, y sus inventores ingeniosísimos, y sus recetas misteriosas.

De modo que todo está en jaque y en tela de juicio ante el pavor universal.

Los triunfos del Derecho moderno, la obra entera de la democracia, la ciencia de arriba y la modesta pero humildísima ciencia de propaganda.

¿Cuál es el mayor triunfo del génio moderno?

¿Qué sintetiza el progreso de nuestra época en el órden material y aún en el órden moral, como demostraré más adelante? Este principio.

Que existen en la Naturaleza *grandes fuerzas*, *fuerzas gigantescas*, que el hombre puede dirigir con *esfuerzo pequeñísimo* y hacer que entren en acción cuando su voluntad lo determine.

Pues este gran triunfo es un gran peligro, una amenaza de destrucción y de muerte. Porque si esas grandes fuerzas se popularizan, se facilitan, están, en suma, al alcance, de todo el mundo, al alcance pueden estar de un demente, de un fanático, de un desesperado ó de un perverso. Y entónces, ¡qué catástrofe!

¿Hay que renegar de la ciencia? ¿Hay que renunciar á descubrir los misterios de la Naturaleza porque sean peligrosos? ¿Hay que secuestrar la verdad y reservarla para los iniciados, nuevo sacerdocio de nuevos templos, con sus modernas esfinges y sus modernos obeliscos?

Ello es que las maravillas de la Física y de la Química, al bajar de los gabinetes del sábio á los antros dinamiteros, traen consigo, no sólo el temor, sino la duda sobre muchas cosas, y esta es una catástrofe, quizá más honda que todas las catástrofes materiales de la dinamita.

Hay descubrimientos curiosos, descubrimientos sublimes, descubrimientos formidables, y hasta aquí todos ellos habían quedado en poder de los *elementos sanos* de la sociedad.

Y hé aquí que, de pronto, los descubrimientos más formidables, que, por singular coincidencia, y hablando en general, son los más sencillos, vienen á quedar en poder de todo el mundo y al alcance, por decirlo así, de la desesperación, de la maldad y del fanatismo.

La Química del progreso resulta difícil y complicada: hay que estudiarla durante muchos años.

La Química de la destrucción resulta de una sencillez desoladora: en pocas horas se aprende.

Y así se amontonan dudas, temores y problemas ante los modernos explosivos, y es difícil, en estos instantes, discutir con calma y con juicio ante el pavor universal. Porque todo el mundo teme ser la víctima, y no hay razón para que nadie deje de serlo.

Hasta este novísimo fin de siglo, en toda amenaza social la víctima ó las víctimas estaban señaladas de antemano. Eran monarcas, reyes y emperadores, ante el tercer estado. Era un partido político ó una secta religiosa ante otros partidos ú otras sectas. Eran los ricos ante los pobres, el patrono ante el obrero, un círculo social ante otro ó ante la masa restante.

Pero hoy todos somos *víctimas posibles*: desde el rey al mendigo, la aristocracia como la clase media, como el humilde jornalero. De una parte, todo el mundo sin distinción de sexos; ni de edad, ni de posición ni de riqueza; de otra parte *un hombre con una bomba explosiva*.

Una lotería de muerte en que todos hemos tomado algún décimo: *la lotería de la dinamita*. Todos jugamos; ¿á quién le tocará?

Y aunque el número de jugadores se cuenta por millones y las víctimas por docenas, el pavor exagera desmesuradamente la probabilidad.

Procuremos tener calma: sin desconocer el peligro, ni dar poca importancia al síntoma, no exageremos aquél ni creemos que es éste señal segura de enfermedad incurable.

Hay una cosa que me infunde más *miedo que la dinamita*, y es el *miedo á la dinamita*; porque éste sí que es peligro enorme y síntoma mortal.

Sociedades con miedo son sociedades ciegas y sin conciencia de su deber.

Hombre con miedo no es hombre; sociedad con miedo es rebaño.

Estudiemos poco á poco todo esto, desde el aspecto *técnico* al aspecto social.

Es decir, si nos queda tiempo para ello.

José Echegaray.

Desde Madrid.

29 Enero de 1894.

El acontecimiento del día. La nota política de hoy. El tema de todas las conversaciones es, en todas partes donde se habla de política, la situación del Gobierno. Todo el mundo censura duramente la lentitud con que el actual ministerio resuelve hasta los más importantes asuntos. El gabinete está siendo objeto de los más duros calificativos y de los más severos epítetos por la morosidad que demuestra en el cumplimiento de su deber. Desde el dia en que el señor Sagasta, convaleciente aún de su enfermedad, se encontró en disposición de visitar à la reina, hará de esto quince dias, no se han celebrado más que dos Consejos de ministros. En ambos estaban dispuestos á tratar y á determinar de una manera concreta, la fecha en que se iba á designar la convocatoria de las Córtes. Los Consejos se celebraron; pero en ninguno de los dos se dijo nada de este asunto. Existe una cartera vacante; el Gobierno, como es lo más correcto, debe ir á las Córtes completo, sin que falte ninguno de los individuos que lo componen, es preciso por lo tanto proveer la precitada cartera, pues aunque algunos ministros como los señores Capdepón, Maura, Gamazo y López Domínguez opinan que inmediatamente debe proveerse, otros como los señores Moret y Puigcerver con el mismo jefe del Gobierno á la cabeza, creen que, como despues del debate que se suscitará cuando se abran las Córtes tendrá que resolverse una crísis ámplia, para entonces aguardan el proveer la cartera vacante. Existen tambien vacantes varios cargos de directores y subsecretarios; pues bien; el Gobierno, al menos por ahora, de esas vacantes ni siquiera se ha ocupado ni tiene intenciones de proveer; lo cual va á ser causa seguramente de algún sério conflicto, pues el descontento cada dia aumenta por este motivo entre los ministeriales.

Añadiendo á todo lo dicho, el descontento que reina entre una parte de la mayoría y las complicaciones que seguramente van á originar la cuestión de los auxilios á las compañias de ferro-carriles, tendremos en mala situación al Gobierno, á quien se dirigen las censuras que tan apasionadamente por ahí le prodigan.

El Corresponsal.

La ciudad de Marruecos.

I.

La ciudad y provincia de Marruecos—dice en sus Crónicas nuestro cónsul en Tánger, Sr. Lozano—son más que ningun otro lugar del imperio, emblema fiel y acabada historia de sus dinastías, á la vez que una elocuente prueba de la feracidad y riqueza de aquel suelo, que atiende solícito á la indolencia y desidia de sus habitantes.

Murallas á grandes trozos derruidas ó en distintas épocas y por diversos arquitectos reedificados; ruinas de palacios y fortalezas de todos los tiempos, y especialmente del siglo XIII al XV, rodeadas de multitud de edificios sostenidos por empalizadas y remiendos de los diferentes géneros de la arquitectura árabe; calles y plazas espaciosas á las que conducen multitud de lóbregos y tortuosos callejones abovedados en su mayor parte; grandiosas mezquitas de la época de Almanzor y de Ben-Tasfint, que comprenden, como la llamada Kutubia (biblioteca), una extensión de 400 metros cuadrados y una altura de 230 piés, con minaretes y columnas que debió trazar la misma mano que adornó con la Giralda el cielo y el suelo de nuestra risueña ciudad del Bétis.

Anchos y sólidos puentes que aún atestiguan toda la importancia de las grandes vias romanas, y hondos estanques y largos acueductos por los que corren con abundancia las aguas de los rios Isil y Tensil; apiñados bosques de palmeras, naranjos y limoneros que por la noche refrescan con perfumado ambiente el aire cálido y nauseabundo que á veces por el día quema y asfixia dentro de la población; todo esto, dominado por los altos y nevados picos del Atias, que parecen avanzadas centinelas del desierto, forma un extraño y abigarrado conjunto, que dá á la ciudad un aspecto á veces risueño, á veces sombrio, evocando toda clase de sentimientos y recuerdos de las distintas edades y generaciones que han impreso su huella sobre aquel montón informe de elegantes palacios y asquerosos muladares, de grandes plazas y oscuras callejuelas, de atildados jardines y huertas abandonadas, de ruinas, en fin, que entristecen, y de nuevos edificios que consuelan al viajero.

Los romanos, los edrisitas, los almorabides, los almohades y benimerines, las tribus todas del Norte de Africa, han estampado su sello y carácter sobre aquellos campos y aquella inmensa mole que comprende un perímetro de 13 kilómetros, con una población de 80.000 moros y 15.000 hebreos.

La ciudad, que formando un cuadrilongo cuyos lados de Norte á Sur se estienden hasta unos nueve kilómetros, mitad de los cuales ocupan las plazas y los jardines, aparece como dividida en cuatro *haumas* ó grandes cuarteles, llamados de la Mamunia, Alcaicería, Sid-Bel-Abbás y Sanía, destinados al palacio el primero, á vivienda de los moros ricos y comerciantes el segundo, á pequeñas y ennegrecidas chozas de los pobres el tercero, y á Melaj, ó barrio de los judíos, el último.

De las diez puertas que por anchas calles dan entrada á la ciudad, solo merece especial mención, por sus elegantes arcos y correctos dibujos de yeso y ladrillo, la de Bab-Aglu, que conduce al palacio del Sultán, y que es un verdadero monumento de arquitectura. Las demás puertas de Bab-Salé, Bab-Sus, Bab-Hamar, en las inmediaciones del mismo palacio; las de Bab-Agmar, Bab-Greb, Bab-Mamunia y Bab-Ducsla, nada de notable ofrecen, encontrándose cerca de esta última y al Noroeste de la ciudad, el Hará ó barrio de los leprosos, formado por unas cuantas chozas, en las que se albergan los atacados de esa horrible enfermedad.

Este barrio y el del Melaj, habitado por los hebreos, bastarían aunque otras causas no hubiera, para entristecer el ánimo del europeo que visite aquella población. Los primeros, encerrados y sujetos á rigurosa y perpétua cuarentena en sus desmanteladas chozas, y los segundos, relegados como animales inmundos en su amurallado y hediondo cuartel, inspiran en efecto cierta prevención, lastimosa hácia los unos y repulsiva hácia los otros, que no se siente en las demás poblaciones del imperio.

El sufrimiento de los leprosos, que maldecidos y condenados además como en los tiempos de los egipcios á eterna incomunicación, van contando al minuto el próximo fin de su misera existencia, infunde tristeza y apena el ánimo del viajero que á lo lejos contempla aquel lugar del dolor en que yacen familias contagiadas de la misma enfermedad y desnudas ó envueltas en andrajosos harapos, sin cama ni abrigo, sin medicinas ni médico, sin otra asistencia ni más socorro que alguna que otra pobre ofrenda de las buenas almas.

La degradación, por otra parte, del sentimiento de los hebreos, que tambien maldecidos por los moros, viven como reclusos y amontonados en su malsano ó fétido Melaj, daña igualmente y hace repulsivo al europeo la presencia de aquellos infortunados descendientes de Israel, que han perdido, merced al despotismo y desprecio de moros y cristianos, toda noción de dignidad é hidalguía y abrigado, en cambio, mezquinas pasiones que les hacen odiosos á sus señores y aun á los esclavos de las otras razas.

Hacinados en sus estrechas y súcias viviendas, que si no las limpian ni ensanchan por su escasez los pobres, tampoco las mejoran por su avaricia los ricos; durmiendo junto al tálamo de la recien casada, la doncella con sus padres y demás hermanos; viciado su instinto y ofuscada su inteligencia con mil extrañas y absurdas preocupaciones, hijas de la ignorancia y de un fanatismo ciego que alimentan los rabinos, dispuestos la mayor parte á sufrir el martirio antes que comer

con la cuchara ó en el plato que ha servido ya á un musulman ó á un cristiano; desafiando las iras y venganzas hasta del mismo Sultán que pretendiera inducirles á abjurar de sus creencias y supersticiones ó de cualquiera de sus inmortales y repugnantes contumbres; esos hebreos que han dado vida y movimiento al comercio lo mismo entre los indígenas que los extranjeros, inspiran, sin embargo, cierta aversión que no mitigan ni el interés de sus transacciones mercantiles, ni la triste y misera condición á que se hallan condenados.

—

La desagradable y tristisima impresión que estos dos barrios, verdaderos focos de enfermedades y epidemias, producen en el viajero, forma singular contraste con la que siente despues al contemplar junto á ellos los jardines y elevados edificios de Aguider, ó palacio del Sultán, al Sur de la población, y en el lugar ó fortaleza llamada de la Kasba, defendida por una espesa muralla de 10 metros de altura con seis torres medianamente artilladas.

Como sucede siempre en paises regidos por el gobierno despótico de un solo hombre, se ven, en efecto, como reconcentrados en aquel perímetro de unos 10 kilómetros, toda la vida y fuerza del imperio de Marruecos. Los sufrimientos y los dolores del pueblo, las miserias y el hambre, las justas quejas del encarcelado y los ayes tristes del moribundo que, arrancado á su familia y despojado de sus bienes por la ambición de un cacique cualquiera, exhala su último aliento, no deben resonar nunca en aquella mansión consagrada al elegido del Profeta para rey y señor de vidas y haciendas en sus Estados.

Entre el Sultán y su pueblo hay un solo hombre, el visir, que en nombre del primero, y como único lazo que los una y comunique, administra la justicia. Los encargados de los asuntos de Hacienda, Guerra y Estado, que suelen tambien llamarse ministros, no vienen á ser más que moros secretarios ó escribientes del visir.

Sentado éste sobre una estera á la puerta del palacio y rodeado de cuatro ó seis escribientes, concede los viernes pública audiencia. Cuantos acuden, deberán antes presentarse á un califa ó pariente de la confianza del Visir, por quien se fija el turno á los demandantes, despues que han escuchado aparte sus pretensiones y convenido en secreto el valor de ofrenda que cada uno y como providencia de admisión de la demanda deberán entregar al juez y á sus auxiliares é introductores

LO QUE DICE EL SR. CÁNOVAS.

Según *La Correspondencia*, el eminente estadista é ilustre jefe del partido conservador Sr. Cánovas del Castillo, ha hecho las siguientes manifestaciones refiriéndose al discurso del Sr. Silvela:

Nadie ha sido más severo ni más inflexible que yo en la selección de las personas constantemente. No lo negará el Sr. Silvela.

Será necesario saber cómo ha de hacerse la selección de personas. Con fama y reputación conocidamente malas y merecidas, nadie podrá aspirar conmigo á nada, ni pretender posiciones ni cargos públicos. Por maledicencia de unos ú otros, de un corrillo, de un grupo, de unos cuantos enemigos, no se podrá jamás proceder á semejante selección, porqué donde tanto se usa de la pasión y de la injuria, teniendo en cuenta todo lo que sin pruebas se dice, no habría partido gobernante que no se quedara en cuadro.

La libertad en que he dejado siempre á los ministros de los gobiernos que he presidido, y tanto como á quien más al Sr. Silvela, no me ha llevado y también lo rechazaba mi carácter, á formar camarillas á mi alrededor de grupo que yo prefiriese, y todos mis amigos han tenido que serlo primero que todos mis compañeros de gobierno.

Por lo demás, el discurso del Sr. Silvela es estéril y no será práctico. Ha sido un recuerdo de su disidencia, fundada en apreciaciones de forma, y no en cosa sustancial ni materia más importante. No creo que haya el Sr. Silvela cambiado de opinión, cuando dijo, al dejar el ministerio que desempeñaba, que lo hacia sencillamente por más ó menos incompatibilidades políticas, como declaró siempre que consideraba conveniente la unión con el señor Romero Robledo.

Si la inmoralidad existe en el seno del partido conservador, ¿cómo no la denunció el señor Silvela desde el ministerio que desempeñaba? Pues nadie dirá, repito, que yo no he sido el más severo con las deficiencias que hayan podido notar; porque otras inmoralidades no han existido jamás en el partido conservador.

Noticias locales y generales

Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar de la *Memória leida en la Junta General de accionistas de la Compañía del ferro-carril de San Feliu de Guixols á Gerona*, cuyo envío agradecemos muy de veras á la ilustrada Gerencia de la misma.

De los datos cuantiosos que contiene, resulta que el activo asciende á 3.210.672 pesetas 43 céntimos y á la misma cantidad el pasivo; lo recaudado por pasage y carga, 237.756'38 y á 11.703'64 los intereses devengados por la explotación, de cuya cantidad, deducida la de 249.185'60, queda la de 277'42 como utilidades efectivas despues de pagar todos los gastos y abono de cupones.

Lo recaudado por viageros asciende á 175.263'02 pesetas y por mencancías á 62.493'36; los billetes vendidos han sido, sencillos 77.079; de ida y vuelta 49.393 que hacen un total de 126.472 siendo el número de viageros de 1.ª clase 7.766 y de 2.ª clase 168.099, resultando un producto kilométrico anual de 5.943'91 pesetas.

El total de corcho y tapones transportado en los doce meses del pasado año à que se refiere la *Memória*, asciende à 3.228.604 kilógramos, habiéndose transportado con destino á esta ciudad 122.866 kilos de corcho y 813.094 tapones; á Cassá de la Selva 350.078 kilos de corcho y 152.256 tapones; à Llagostera 27.412 y 65.717 y á San Feliu de Guixols 1.173.715 y 523.466 respectivamente siendo el total de toda clase de mercancias transportadas de 8.552 toneladas.

Clasificados por estaciones, el número de viajeros ha sido 29.662, La Crehueta 661, Quart 1.533, Llambillas 2.381, Cassá de la Selva 24.470, Llagostera 30.202, Font Picant 2.178, Santa Cristina de Aro 4.246, Castelló de Aro 9.278 y S. Feliu de Guixols 71.254.

—La junta directiva de los industriales de Sevilla que se dedican á la fabricación de tapones de corcho, celebró sesión el dia 29 del finido Enero en la Sociedad Económica de Amigos del Pais con asistencia de los representantes de Badajóz y de Cádiz y de la Cámara de Comercio de esta ciudad.

Se ha discutido la conveniencia del tratado alemán, y se acordó elevar un mensaje al gobierno pidiendo la aprobación del tratadó.

—Ha sido destinado á esta Principal de correos el Aspirante primero D. Francisco Baztan, que hace unos dias fué trasladado á la de Barcelona.

—El juzgado de La Bisbal venderá el siete del actual, varias fincas rústicas del término de Pals.

—Un despacho del general Dodds, de fecha 20 del pasado, anuncia que todos los príncipes y jefes de Dahomey han prestado acatamiento al nuevo rey Gusthili, presentado por el gobierno francés como sucesor de Behauzin.

—El juez instructor de la guardia civil de esta comandancia, llama á D. Rafael Freigedo Nuevo, hermano del primer Teniente que fué de la misma D. Lorenzo que falleció sin testar, para enterarle del resultado del expediente judicial instruído.

El juez militar del Regimiento reserva del Rosellón, cita, llama y emplaza al desertor José Pomes Solatjes, natural de Vilabertrán, y el del Regimiento de San Quintín hace lo propio con el desertor Lorenzo Sala Güell, natural de Hages, parroquia de Ripoll.

—El primero de Marzo se llevará á efecto en las Casas Consistoriales de esta ciudad, subasta pública para la construcción de un tabique en la sala-audiencia de esta Audiencia provincial bajo el tipo máximo de 104'34 pesetas. El acto tendrá lugar por proposiciones verbales y pujas à la llana. El mismo dia y con las mismas condiciones, se verificarà tambien subasta para la ampliación de un entarimado, la reducción de otro y la construcción de un rastrillo de madera y una puerta con su correspondiente marco en la Audiencia provincial, bajo el tipo máximo de 325 pesetas 25 céntimos, y otra para el pintado de la Sala de vistas y habitación contígua de la misma Audiencia provincial, bajo el tipo máximo de 150 pesetas y con sujeción á los pliegos de condiciones que se hallan de manifiesto en la Secretaría municipal.

—De un colega madrileño:

Con gran concurrencia de sócios comenzó anoche (la del 29 del pasado mes) en la sociedad Económica Matritense la discusión de un dictámen acerca del anarquismo.

Como dos compañeros hubieran pedido respetuosamente el consentimiento de aquella corporación para asistir á los debates, aprovechando esta circunstancia la presidencia les invitó á que expusiesen los principios de las doctrinas socialistas. Uno de los compañeros llamado Daza aceptó la invitación, y en términos muy mesurados, despues de negar que ciertos procedimientos que justamente causan la alarma de todos los hombres honrados, sean obra del anarquismo, expuso las teorías puramente doctrinales de este sistema, llamémoslo así, para que la sociedad Económica, conforme á los deseos de su presidente, tuviese noticia exacta de lo que el señor Daza entiende por anarquismo.

Varios sócios han pedido la palabra para intervenir en esta cuestión de grande interés y actualidad.

—La Junta Directiva de la Asociación de Arquitectos de Cataluña, domiciliada en Barcelona, ha quedado constituida en la siguiente forma: Presidente, D. José Vilaseca Casanovas; Tesorero, D. José María Rodriguez Villegas; Bibliotecario, D. Miguel Mardoreli Rius; Secretario, D. José Bori Gensana; Vice Presidente, D. Camilo Oliveras; Vice-Tesorero, D. Francisco Rogent y Vice Secretario, D. Luis Calleu Corzàn.

—Han obtenido la aprobación de la primera autoridad de la provincia, los repartos de arbitrios extraordinarios formados por los ayuntamientos de Bellcaire, Boadella, Jafre y San Miguel de Campmajor, para cubrir el déficit de sus presupuestos municipales.

—Ha sido concedida por el Gobierno la permuta solicitada por el Oficial cuarto de esta Tesorería de Hacienda y el de igual clase D. Isidro Vidal y Pujol que sirve en la de Castellón.

—A las 5 de la tarde de hoy saldrà del salón teatro de *La Odalisca*, la comitiva que, precedida de los enanos y una nutrida orquesta, se dirigirá á la estación del ferrocarril de Francia al objeto de recibir al *rey de la broma Carnestolendas 1.*

Despues de los saludos de rúbrica, la comitiva hará su entrada en la ciudad recorriendo sus principales calles, deteniéndose en el local de la Sociedad, en cuyo balcón quedará expuesto el personage en cuestión.

A las 9 se celebrará en la Rambla de la Libertad una magnífica serenata, después de la cual se acompañará à *S. E.* en el salón del Odeón dando principio al baile por la humorística sociedad *Eva*, para el que se expenden títulos á 75 céntimos de peseta.

No dudamos que será uno de los dias en que se verá más concurrido el baile, ya por ser vigilia de fiesta y ante todo por el limitado precio à que se expenden los títulos de socio.

—Para hoy están dispuestos los siguientes pagos: á D. Narciso Llapart, 3.789; à D. José Figueras, 2.435'03; á D. Adriano Mendez, 1.579'21; á D. Enrique Gomez, 259'58; á D. Benito Gonzalez, 9.175'03; á D. Suceso R. Cuello, 667'50; à D. Francisco Diaz, 200; á D. Manuel Ibáñez, 200; á D. José M.ª Sànchez, 250; á D. Daniel Calero, 300; á D. Pedro Rovira 300; á D. Mariano García, 4.709'71; á D. Federico Dalmau, 3.421'04; al Sr. Administrador de Correos. 131'67; á D. Esteban Solanes, 52.172'84; á D. Juan Garnica, 51.307'42; á D. Vicente Tudela, 36.770; á D. Alfredo Rusiñol, 1.578; á D. Florencio Rodriguez, 7.251'92; á D. José Moya, 25.200; á D. Ramon Alcusa, 5.804'80; á D. Alfredo Duarte, 3.039'18; Sres. Màs y Delfó, 155'13; á D. Joaquin Vila, 7.890'86; al Sr. Depositario, 18.500; á D. Alfredo Duarte, 5.493; á D. José de Torres, 6.207'19; al Sr. Depositario, 4.000 y á D. Alfredo Rusiñol, 104. En junto 252.892'11 pesetas.

—Las personas acaudaladas, los hombres de negocios, y en general cuantos deseen adquirir en buenas condiciones bienes del Estado, de Beneficencia, del Clero ó de Propios, deben suscribirse al *Boletin General de Ventas de Bienes Nacionales*, que anuncia las subastas de toda España.

Precios de suscripción: Semestre, 15 pesetas; año, 28. Administración, Jardines, 32, Pral., Madrid.

—Se ha retractado de sus ideas librepensadoras; el Redactor de *Las Dominicales del libre pensamiento* D. Pedro Barrantes, á quien damos la enhorabuena.

—Leemos en un colega local, que nuestro amigo el antiguo cuanto ilustrado funcionario de Hacienda D. Leopoldo Gonzalez, que durante muchos años ha prestado servicios en esta Delegación de Hacienda, ha sido nombrado Jefe de negociado de tercera clase del Cuerpo de Contabilidad, con destino á la Delegación de Hacienda de Valladolid.

Nuestra enhorabuena, sintiendo que se le haya destinado tan lejos de sus numerosos amigos.

—Casi repentinamente ha fallecido en Torroella de Montgrí la jóven esposa del médico de dicha villa, nuestro particular amigo D. Juan Casadevall Rosés, á quien acompañamos en el sentimiento.

—Después de mucho tiempo que lo tenía pedido, le ha sido concedido el retiro á nuestro antiguo y particular amigo don Higinio Marin, Músico Mayor del Regimiento de Guipúzcoa y uno de los profesores más ilustrados de nuestro ejército como instrumentista, compositor y teórico.

En realidad, la música de Guipúzcoa està de pésame, pues Directores tan buenos como Marin tendrà muchos, pero mejores, ninguno, dicho sea sin ofender á nádie.

—Tenemos noticias de que el próximo lúnes, varias familias amigas de la del señor Gobernador, darán en su casa-palacio un *asalto* que promete estar muy animado.

—Ha sido nombrado, por mediación de nuestro amigo D. Pompeyo de Quintana, oficial de quinta clase de la Intervención de Hacienda de Granada D. León Salcedo y López, hijo del digno Administrador de Hacienda de esta provincia, á quien, así como al nuevo oficial, felicitamos muy de veras.

—A disfrazarse tocan.

Hoy, jueves lardero, se verificarà en el Salón platea del Teatro principal, el baile de máscara que casi podríamos llamar tradicional, pues desde muchos años á esta parte el baile de *Eva*, que así se titula al que nos referimos, viene á ser el *quid* de cuantos se celebran en cada temporada.

Según nuestras noticias, existe mucha animación entre el sexo bello para concurrir con disfráz al citado espectàculo, razón por la cual es de esperar que *La Carnavalesca* conseguirá sus propósitos que no son otros que los de celebrar los bailes con un éxito envidiable.

Antes de dar principio, tendrá lugar una gran serenata frente las Casas Consistoriales.

El precio de entrada es el de 1'25 ptas. y el de los palcos de primero y segundo piso, el de 6 y 2 respectivamente.

Lo de Melilla.

Málaga 30.—Se han reanudado los tra-

bajos de campo de Melilla.

Se ha prohibido terminantemen· i los moros el adquirir armas en la plaz .

En un barranco junto á Cabrer.z.s ha sido descubierto un matadero clandestino de reses para el consumo de las tropas, cuya salud no podia salir bien librada de tales carnes. La guardia civil está buscando á los negociantes que sostenían el matadero.

Aparece ya como de espinosa solución el conflicto con Marruecos.

Madrid 31.—Telegrafían de Melilla diciendo que un soldado de artillería llegó al campo neutral sin entrar en el riffeño, cuando se presentaron allí tres moros de Frajana, los cuales apedrearon á dicho soldado.

El general Macías ofició el hecho á Muley Araaf, protestando de dicha agresión.

El cura de Las Rozas.

(De nuestra colaboración).

I.

Buen día había sido para la *bondadosa* magestad del rey de España y de sus Indias.

La señalada victoria que habia conseguido sobre los fugitivos corzos del monte del Pardo, no era por cierto tan gloriosa como los triunfos de Garellano, Cerinola y Pavía; pero bastaba á enorgullecer à tan pacífico temperamento como el de D. Carlos IV, de gloriosa memoria.

Verdad es que los tiempos eran muy otros y à cada sazón hay que darle lo suyo. De las guerras de Italia y Francia *á la de las Naranjas* habia tanta distancia, como de Gonzalo de Córdoba, Antonio de Leyva y el Marqués de Pescara al Serenísimo señor Príncipe de la Paz y el complaciente esposo de Maria Luisa, conformándose con tales mudanzas, daba mayor importancia á la pérdida del rastro de un ciervo, que Felipe II á la destrucción de la *Invencible.*

Porque eso sí, el hijo de Carlos II á falta de otras prendas, habia heredado de su padre tal afición á los ejercicios de caza y puntería, que aún en los dias en que más agobiado debian tenerle disgustos de tan distinta índole como la causa del Escorial y el desastre, glorioso sí, pero al fin desastre de Trafalgar, los únicos que pagaban sus malos humores eran los conejos de la Casa de Campo ó los javatos de Riofrio.

II.

Aquel dia habia quedado completamente satisfecho de sus ojeadores, hasta el punto de que ya iba mermando un poco la infatigable actividad de aquellos músculos de verdadero cazador enfrascado en la presencia de la última pieza; tanto y tanto se habia separado de su comitiva, que solo se persuadió de que se habia extraviado cuando las sombras de la noche y las exigencias de su estómago le hicieron reparar que se hallaba completamente solo y á los límites de la Posesión Real.

El soberano, aunque no gran geógrafo, un poco más ilustrado en tal ciencia que el infante D. Antonio Pascual que estaba, no obstante, llamado á mandar como jefe



supremo nuestras fuerzas marítimas, no tardó en orientarse.

La poca esbelta torre que entre un grupo de casas parduzcas se destacaba en los límites del horizonte, le decía que se encontraba á una distancia del pueblo de Las Rozas lo bastante considerable, para necesitar más de una hora para llegar á él, pero harto cerca para dejarle adivinar que mucho más tiempo perdería retrocediendo en busca del sitio en que debían estarle buscando sus apenados vasallos.

Entre dos males no había más medio que obtar por el menor, y como la resignación era quizá la más probada de las virtudes del no del todo afortunado monarca, resignado emprendió el camino que juzgó más corto para llegar á Las Rozas.

Por esta vez la suerte le favoreció más de lo que tenía por costumbre, y á menos de la mitad de la que daba por inevitable jornada, tropezó con una casa de todo lo agradable que aquellas arideces eran susceptibles, y que hasta se ocultaba á medias con cierta coquetería entre las frondas de un mediano huerto que casi la circuía.

De que desierta no estaba tal vivienda, daba seña el resplandor de una luz encendida tal vez un poco prematuramente y que se escapaba por una de las ventanas del único piso con que la casa contaba. Carlos IV, con una resolución que no en todos los negocios demostraba, se acercó à la puerta y llamó.

III.

Aunque la que le abrió fué una viejecilla de simpático aspecto y más limpia que los chorros del oro, no era la dueña de la casa.

La locuacidad á que en la anciana dió suelta el distinguido talante del extraviado viajero, no dejó lugar á que éste le hiciera muchas preguntas.

En el no largo trayecto que mediaba entre el zaguán y la sala principal, ya sabia el, para ella, desconocido rey de España, que tan modesta como atractiva vivienda era propiedad y morada al mismo tiempo del señor cura de Las Rozas, á quien servía en calidad de ama; que prefería todos los dias el largo paseo que le separaba de su parroquia á no vivir en las estrecheces de la casa que contigua á la iglesia le estaba destinada por razón de su alto ministerio.

Un momento después se hallaba S. M. en presencia del sacerdote que era un hombre de mediana edad, cuya sencillez un poco rústica dejaba, sin embargo, adivinar las muchas virtudes de que positivamente estaba adornado y aún hacían presumir, tal vez no sin razón, que de ahondar un poco sería fácil encontrar bajo tan tosca corteza, alguna más cultura que la que era común en lo que pudiéramos llamar el estado llano del clero de aquella época.

Por de pronto, que no habia estado siempre escondido en aquellas soledades, lo decía el que, á diferencia de su ama, á la primera ojeada conoció al rey y que algo de fórmulas cortesanas debía alcanzársele, lo revelaba el que, á pesar de su recogimiento, se adelantó hasta besar la mano del ilustre cazador murmurando con frase entrecortada:

—Con piedra blanca debo señalar el dia en que mi rey y señor honra con su presencia esta humilde choza.

Carlos sonrió con la bondad que le era habitual, tratando de levantar al sacerdote y tuteándole según la costumbre de nuestros reyes, le dijo:

—Puesto que me conoces, no puedo ocultarte que toda mi majestad se ve precisada á pedirte hoy algo con que reparar sus fuerzas.



Y dejándose caer en el sitial de baqueta de que acababa de levantarse el sacerdote, le expuso en breves y alegres frases su situación.

IV.

Para saber que la cena dejó satisfecho al egregio huésped, basta consignar que ni la despensa del buen clérigo estaba mal provista del todo, ni Cárlos IV, á fuer de buen cazador, era delicado de estómago.

Ni siquiera le faltó aquella noche el postre con que terminaba invariablemente todas sus comidas, y que consistía en una miga de pan empapada en agua helada. A la del botijo del cura le faltaba poco para igualar en frescura á la de las garrafas de las régias cocinas.

De sobremesa, ya empeñado el monarca en familiar diálogo con su anfitrion, averiguó que no estaba éste tan satisfecho, como à primera vista parecia, de su curato.

El alma más pura no está exenta de sus sueños de ambición, y la del cura de Las Rozas era cierta canongía que, aunque sin esperanza de lograrla, perseguía hacía largos años.

Su obsesión era tanta, que tal vez para ello, venciendo su natural timidez, habíase dado maña para llevar la plática á aquel punto.



Y la verdad, no fué tiempo perdido del todo, pues el rey, comprendiéndolo sin duda asi, le dijo dándole una palmadita en el hombro:

—Escribe, escribe tu nombre en un papel y lo demás corre de mi cargo.

El sacerdote no se hizo repetir el mandato y redactó una prolija nota que el rey se guardó añadiendo:

—Dentro de unos dias véte por Gracia y Justicia, y con esa canongía pagaré en parte el señalado servicio que me has prestado esta noche.

Al poco espacio, como se oyeran fuera ladridos y voces, Cárlos sospechó que fuera su comitiva que le buscaba y, con efecto, de allí á poco, acompañado de sus monteros y guardas de montes, se despedía del agradecido cura, repitiéndole:

—Ya lo sabes, cuenta con eso.

V.

Algunos meses después y cuando ya se cernía en el aire la tempestad que habia de estallar con tan fatales resultados para el desventurado monarca el 19 de Marzo del año siguiente sobre su Palacio de Aranjuez, Càrlos IV, acompañado de escasos servidores, se dirigía á hacer una breve jornada en el Escorial, pero media legua antes de llegar á Las Rozas le ocurrió un accidente, ya que no peligroso, desagradable.

Una de las ruedas del coche, al tropezar con una de las piedras del camino, se partió en dos pedazos y aunque el coche no hizo más que inclinarse sobre aquel lado dando lugar á salir de él á los viageros, era imposible seguir el viaje hasta componer ó sustituir la rueda.

Cárlos, al echar pié á tierra para dirigirse al vecino pueblo, se acordó de la casa del cura.

—No hay necesidad de ir tan lejos—dijo—aunque ya no estará en ella su dueño; existe más cerca de aquí su casa en que no faltará quien nos reciba.

Y se encaminó hácia el sitio en que tan franca hospitalidad recibiera meses antes; pero con no poca sorpresa vió en el humbral de la puerta á su modesto amigo envuelto en una sotana tan verdosa como raída:

—¿Como aquí?—le preguntó casi sin dar tiempo á que le saludara. ¿No era de tu agrado la canongía?

—Señor—respondió el cura.—He renunciado à ella.

—¡Renunciar!

—Sí, señor. Màs de dos meses he pasado recibiendo sofiones en las porterías de las covachuelas y en las antecámaras de los secretarios del despacho, y solo he logrado convencerme de una cosa.

—¿De qué?—preguntó el rey con curiosidad.

El cura bajó la voz para no ser oido más que del monarca y corrió sonrojándose:

—De que es poca recomendación la de V. M. para lograr una canongía.

Cárlos IV se mordió los lábios y guardó unos momentos de silencio.



Al cabo de él se contentó con decir con aire resignado:

—No pierdas la esperanza. Cuando vaya al Escorial yo hablaré á Manuel.

Angel R. Chaves.

24 Enero 1894.

(Prohibida la reproducción.)

LOS POSIBILISTAS.

Madrid 30.—Los comités del partido republicano histórico han tenido la anunciada reunión.

El Sr. Morayta les ha dirigido la palabra, empezando por dar la bienvenida en su elocuente discurso, à los antiguos correligionarios del Sr. Castelar.

Ha dedicado un muy cariñoso recuerdo al orador eximio que con su palabra y con su ejemplo ha guiado à los republicanos posibilistas, hasta que ha querido retirarse de las luchas activas de la política.

LO QUE COMEN LOS BRACEROS.

Cádiz 30.—Algunos pueblos comen pan de cebada y de maiz, manjares jamàs empleados aquí para el consumo de criaturas humanas.

Respecio de otros artículos de primera necesidad, el kilo de patatas importadas del extranjero, vale veinte y hasta treinta céntimos de peseta. El bacalao se vende á dos pesetas el kilo. Las judías y lentejas, de cincuenta céntimos para arriba.

Muchos son los jornaleros que en bastantes años no se han sustentado más que de pan, aceite, agua, vinagre, ajos y sal, con la abundancia que es de suponer, disfrutando de un jornal intermitente de dos reales—en verano como en invierno,—y cargados de familia en su mayoría.

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY

Stos. Ignacio y Cecilio, obs.

EFEMÉRIDE.

1814.—Acción de La Rothiére desfavorable para los franceses.

CUARENTA HORAS

Están en la Iglesia de las Bernardas.

TELÉGRAMAS.

Madrid 30.—La prensa de la mañana refleja la opinión corriente anoche acerca de la inestabilidad ministerial.

Casi todos los periódicos dan por ciertas las disidencias entre los ministros, que conducen al presidente á la anulación de toda actividad y de toda iniciativa.

Dúdase de que pueda presentarse íntegro el Gabinete ante las Córtes, pues lleva la disolución latente en las contrariedades por qué pasa al intentar la solución de cada uno de los asuntos importantes que se presentan, y que quedan sin resolver; por el temor de que las divergencias de los ministros desmoronen el cuarteado edificio del gobierno de notables.

El presidente del Consejo ha tenido hoy varias conferencias con los ministros.

El Sr. Sagasta no oculta la gravedad de la situación del Gabinete. Le he oido una frase, que en su vaguedad pinta la vida precaria del Gobierno; «lo que hay—decia el Sr. Sagasta—es que conviene apurar á los ministros.»

Niega el presidente que se presente inmediatá la crisis ministerial, siguiendo confiado, con mayor ó menor sinceridad, en que alcanzarán todos á la reapertura de las Cortes.

Lo que asegura el Sr. Sagasta, es que al primer Consejo de ministros que haya, el de Hacienda llevará su proyecto de impuesto sobre los vinos.

Precisamente sobre este impuesto de cinco céntimos por litro, hay una divergencia de pareceres entre el Sr. Gamazo y el Sr. López Puigcerver; divergencia que habrá sido uno de los puntos debatidos en las conferencias del presidente con los ministros.

Madrid 31.—Nuestro corresponsal en Tánger ha telegrafiado que, segun los informes recibidos, el Sultán está bien dispuesto para conceder lo que pide España, añadiendo que la misión de la embajada de Marruecos durará unos quince dias.

El canónigo D. Alonso Castrillo, hermano del subsecretario del ministerio de la Gobernación; ha sido asaltado al sali de la estación del ferro-carril del Norte, robándole el dinero que llevava en una cartera en cantidad de 13.000 pesetas. Se ignora quienes sean los autores del hecho.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.